

Un buen comienzo para la temporada

JOHNNY TEPERMAN

La temporada lírica 2012 del Teatro Municipal, fue inaugurada con el regreso de la que, desde su estreno en 1875, es considerada la ópera más popular de todos los tiempos, *Carmen* de George Bizet, en una nueva producción a cargo de uno de los directores de escena más cotizados del mundo, el español Emilio Sagi, quien ya ha anteriormente había cautivado con otros montajes para el escenario santiaguino, como *Lucia de Lammermoor* de Donizatti y *La italiana en Argel* de Rossini.

Dos elencos, muy completos ambos, fueron los que afrontaron la parte cantada de esta versión del inmortal compositor francés, con una sobresaliente participación del tenor coreano Alfredo Kim, anteriormente de lucida actuación en Chile con su presencia en las óperas *El Trovador* (2006), *Cavalleria Rusticana* (2010) y *Tosca* (2011) y quien debe volver al país el próximo año, nuevamente con *El Trovador*.

Kim, quien partió con un debut algo irregular, fue paso a paso logrando intervenciones muy felices, con muchos aplausos, especialmente en el 'Aria de la Flor' (La fleur que tu m'avais jette) y en el duo de Micaela y José (Parle-moi de ma mere), incluyendo brillantes actos finales, con dulces y sostenidos agudos y un tono siempre de gran lírico belcantista.

En la *Carmen* internacional, lo siguió en méritos la soprano francesa Marie-Adeline Henry, como una Micaela sencilla y enamorada, con una voz de impecable técnica, y con un hermoso remate en el tercer acto con la dolida aria "je dis que rien m'epouvante".

La Carmen de la mezzosoprano española Maite Beaumont agradó pero no convenció plenamente. La cantante europea, es una rossiniana neta, muy conocida y de prestigio en

©

Santiago de Chile, martes, 15 de mayo de 2012.

Teatro Municipal.
Carmen, ópera
comique francesa
en cuatro actos



con música de Georges Bizet y libreto en francés de Ludovic Halévy y Henri Meilhac, basado en la novela *Carmen* de Prosper Mérimée. Director de escena: Emilio Sagi. Escenografía: Daniel Bianco. Vestuario: Renata Schussheim. Iluminación: Eduardo Bravo. Asistente de director de escena y coreografía: Nuria Castejón. Elenco: Maite Beaumont / Evelyn Ramírez (Carmen), Alfredo Kim / Pedro Espinoza (Don José), Marie-Adeline Henry / Paulina González (Micaela), Craig Verm / Homero Pérez-Miranda (Escamillo), Juan Pablo Dupré / Pablo Jiménez (Dancairo), Exequiel Sánchez / Pablo Ortiz (Remendado), Patricia Cifuentes / Marcela González (Frasquita), Claudia Godoy / Marisol Hernández (Mercedes), Ricardo Seguel (Teniente Zúñiga), Patricio Sabaté (Sargento Morales), Jaime Salinas (Lillas Pastia, actor). Coro de niños The Grange School (directora: Claudia Trujillo). Coro del Teatro Municipal (director: Jorge Klastornick). Orquesta Filarmónica de Santiago. Director: José Luis Domínguez

Chile, como asidua visitante de los escenarios locales, donde incluso ha interpretado a Haendel. Ella, sin embargo, fue una Carmen, demasiado fina, a nuestro entender, tanto en su voz como en sus ademanes. Partió muy bien con la 'Habanera' (L'amour est un oiseau rebelle) y mantuvo su apostura en el dueto de la seguidilla 'Pres de remperts de Seville'. Ya en el 'Amor es gitano' (Les tringles des sistres tintaient), la potencia de su voz se suavizó demasiado.

El resto del elenco estuvo correcto, aunque en el torero Escamillo que recreó el joven barítono norteamericano Craig Verm, éste lució más apostura que voz.



© 2012 by Marcela Poch

En lo que respecta al elenco estelar o segundo elenco, con sólo cantantes chilenos, destacaron en esta versión sus personajes centrales, la mezzosoprano Evelyn Ramírez y el tenor Pedro Espinoza, como Carmen y don José respectivamente.

La primera, en plena madurez interpretativa, con un registro potente y de muy buena factura técnica, lució dotes de actuación muy convincentes, componiendo una gitana ruda, sensual y de malos modales. Espinoza, a su vez, mostró la textura de una excelente voz belcantista, de hombre enamorado.

La Micaela de la joven soprano Micaela González, expresiva y de dulce voz. Es una cantante que va para arriba. En cambio al cubano-chileno Homero Pérez-Miranda, le hemos visto mejores Escamillos.

El coro profesional del Teatro Municipal, que dirige Jorge Klastornick, como siempre, en muy buen nivel.

La Orquesta Filarmónica de Santiago lució, una vez más, su plena mayoría de edad, incluso con solistas distinguidos y un director brillante, conocedor y con oficio como José Luis Domínguez, que se entendió a las mil maravillas con ambos elencos de cantantes.



La dirección de escena de Emilio Sagi, de buen nivel. Una moderna pero respetuosa ambientación de la España posterior a la Guerra Civil y correctos desplazamientos de los personajes. Su propuesta coreográfica para el solista gitano que introduce el cuarto acto resultó una interesante composición de ballet.

La escenografía de Daniel Bianco, sencilla y con una destacada visión de pintor realista en el tercer acto, en que, sin embargo, la iluminación aportada por Eduardo Bravo era un poco débil: las siluetas de los gitanos se advertían muy tenues e incluso los personajes que cantaban, como el duo de Escamillo y don José, mostraba a sus protagonistas casi en penumbra.

Bueno el vestuario que ofreció Renata Schussheim, aunque en el primer acto era demasiado elegante, ya que las gitanas que salían de la fábrica de cigarros se veían muy finas, como con trajes de fiesta.